



CONTRA EL DINERISMO

Artículos de Economía,
Política y Derecho en
La Vanguardia (1933-1939)

ÁNGEL OSSORIO Y GALLARDO

Recopilación y Estudio Introductorio

ARNAU GONZÀLEZ I VILALTA

GISELA BOU I GARRIGA

Prólogo

JUAN-JOSÉ LÓPEZ BURNIOL

© Editorial Reus, S. A., para la presente edición
C/ Rafael Calvo, 18, 2º C – 28010 Madrid
Tfno.: (34) 91 521 36 19 – (34) 91 522 30 54
Fax: (34) 91 445 11 26
E-mail: reus@editorialreus.es
<http://www.editorialreus.es>

ISBN: 978-84-290-1884-4
Depósito Legal: M 37078-2015
Diseño de portada: María Lapor
Impreso en España
Printed in Spain

Imprime: Talleres Editoriales COMETA, S. A.
Ctra. Castellón, km 3,400 – 50013 Zaragoza

Ni Editorial Reus, ni los Directores de Colección de ésta, responden del contenido de los textos impresos, cuya originalidad garantizan los autores de los mismos. Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización expresa de Editorial Reus, salvo excepción prevista por la ley.

Fotocopiar o reproducir ilegalmente la presente obra es un delito castigado con cárcel en el vigente Código penal español.



Ángel Ossorio y Gallardo

«La temptació de deixar de llegir un diari qualsevol per llegir només el diari dels nostres somnis és gran: ens agrada escoltar els qui expliquen les coses com volem sentir-les i els que opinen de manera semblant a la nostra.

Fins i tot encara que no ens n'adonem, s'ha provat en moltes ocasions i fins i tot se n'han fet experiments, que tenim una forta tendència a desitjar rebre només informació que confirmi i avaluï els nostres prejudicis.»

Imma Monsó, *El meu diari*, «La Vanguardia», 6-VI-2013

*A la Nina i en Roc desitjant que
ens agraeixin haver-los portat a aquest món.*

UN CONSERVADOR INTELIGENTE

Ángel Ossorio y Gallardo ha compartido durante décadas con Manuel Azaña Díaz, Fernando de los Ríos Urruti y Luis Jiménez de Asúa una especial inquina por parte de los conservadores españoles vencedores en la Guerra Civil. La razón es clara. Al considerar sociológicamente a los cuatro como «*unos de los suyos*» y ser su trayectoria personal brillante, su franco alineamiento con la Segunda República provocó que fuesen considerados como unos traidores a «*los suyos*» —a su clase—, lo que ha constituido desde siempre motivo de repudio indeleble. Este rechazo revistió una especial virulencia en el caso de Ángel Ossorio por la constante voluntad del propio Ossorio de presentarse a sí mismo como un conservador y además, para más «*inri*» —y nunca mejor dicho—, como católico (se opuso, en consecuencia, a la política eclesiástica de la República). Por esta profesión de fe, Ossorio rompió doblemente los esquemas rígidos de la derecha tradicional española, que ha considerado desde siempre la profesión pública de fe católica como uno de los elementos definitorios —junto con la monarquía— ya no sólo de su «*corpus*» doctrinal, sino de la esencia misma de la nación española. Muchos años

después y en Francia, François Mitterrand expresó con divertido cinismo una situación parecida: «*Entiendo perfectamente porque la derecha me odia tanto —dijo—; soy uno de los suyos*».

¿Cómo era Ángel Ossorio? Y ¿por qué era así? Se ha dicho con razón que, si quieres conocer a una persona o a un pueblo, cuenta su historia, ya que de las circunstancias en que ésta se ha desenvuelto depende mucho la personalidad de aquél y la trayectoria de éste. En el caso de Ossorio el mejor perfil de su figura lo trazó Manuel Azaña, cuyo talento literario no decaía en absoluto frente al político: «*Ossorio es un caso de estudio. Inteligente, se tropieza pronto en él con la terquedad. Íntegro, de buena intención, con el grano de malicia para no caer en el papanatismo. Chistoso, mordaz, pronto al apasionamiento. Con fuertes nociones conservadoras sobre el Estado, la autoridad, el gobierno, etc., y ganoso de popularidad. La busca, y a veces, la encuentra, precisamente por el contraste de su conservadurismo oficial y de abolengo con una manera de democratismo a la madrileña, declarado siempre con desparpajo y llaneza (...) Católico, oficialmente. En el fondo, escéptico. De los que pretenden extraer de la religión, inventada para salvar las almas, el remedio que resuelva los conflictos entre el capital y el trabajo, aunque no quieran oír hablar de ello la mayoría de los burgueses creyentes ni la mayoría de los proletarios incrédulos*». En síntesis, Ossorio fue un hombre con unos pocos principios firmes y seguro de sí mismo, que para conservar aquéllos —en cuya defensa siempre se mantuvo inmutable—, así como para preservar su forma de vida, apostó por la vía del acuerdo. De ahí que pueda decirse que le animaron siempre el espíritu de concordia, la voluntad de pacto y la predisposición

transaccional. Todo lo cual se tradujo en una actitud política posibilista, sustentada siempre con el vigor y el buen estilo propios de alguien que es definido por el profesor Ricardo García Cárceles como «*un personaje apasionante*».

Los orígenes de este letrado, a quien los autores del presente estudio gustan referirse como «*el abogado de Lavapiés*» —con toda certeza para hacer referencia a su procedencia social mesocrática— son muy sencillos. Descendiente de una estirpe de militares, fue hijo de Manuel Ossorio Bernard, periodista y escritor que fue pionero en las publicaciones para niños. Se licenció en derecho por la Universidad de Madrid, sin abandonar jamás una fuerte querencia por el periodismo, rasgo que compartió con sus hermanos, Carlos y María-Atocha, ambos periodistas. Dotado de inteligencia fina, genio rápido y palabra fácil, pronto sobresalió en su profesión de abogado, en la que alcanzó la cima: presidente de la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación y decano del Colegio de Abogados de Madrid. Nunca abandonó, no obstante, su vocación como escritor y siempre participó en la vida política. Es decir, no se limitó a la esfera privada, sino que se involucró fuertemente en la gestión de los intereses colectivos. Dan testimonio de su inquietud sus publicaciones —«*El alma de la toga*» y «*El divorcio en el matrimonio civil*»—, su involucración en algunas instituciones —fue presidente del Ateneo de Madrid— y, sobre todo, su compromiso político. Este le llevó a ser diputado por la circunscripción de Caspe durante más de veinte años; a desempeñar —por decisión de Antonio Maura— el Gobierno Civil de Barcelona en un momento tan crítico como la Semana Trágica (cargo que dimitió al declarar las autoridades el estado de guerra y de cuyo ejercicio

dio cuenta en su obra «*Barcelona, julio de 1909*»); a ser ministro de Fomento, bajo la presidencia de Antonio Maura; e, incluso, a fundar el «*Partido Social Popular*» —un primer ensayo de democracia cristiana—, en el que se afilió José-María Gil Robles.

De este currículum se extrae una conclusión rápida. Nacido en un ambiente conservador, Ossorio fue un hombre hecho a sí mismo, que todo lo debió a su trabajo y que, precisamente por ello, estuvo siempre especialmente sensibilizado para captar la problemática social dominante en su época, así como para tomar partido por las políticas destinadas a corregir las desigualdades e igualar las oportunidades, pero haciéndolo siempre desde la negociación y el pacto, eludiendo cualquier tipo de violencia y sabiendo muy bien que todo ello sólo sería posible si los privilegiados estaban dispuestos a ceder una parte de su posición con el objetivo de conservar el resto. No es extraño, por tanto, que siguiese con fidelidad extrema y entusiasmo sostenido a Antonio Maura en su proyecto de «*revolución desde arriba*»; que fundase luego el «*Partido Social Popular*»; que se opusiese más tarde a la dictadura del general Primo de Rivera; que se declarase luego «*monárquico sin rey*», y que apoyase por último, desde el principio al fin aunque crítico a veces, a la Segunda República (fue embajador en Francia, Bélgica y Argentina), teniendo que exiliarse cuando el sueño de una España socialmente avanzada y reconciliada consigo misma se desvaneció.

Firmeza en sus principios, independencia de criterio, rechazo de la violencia y voluntad de pacto son las notas que definen la personalidad de un posibilista, que es lo que fue Ángel Ossorio, muy en la línea de lo que más tarde —después de la Segunda Guerra Mundial— sería la mejor democracia cristiana. Esta característica

es la que explica que Ángel Ossorio fuese uno de los personajes más importantes del maurismo, de hecho, su verdadero organizador, así como que se convirtiese en un decidido opositor a la dictadura primero y luego a la monarquía. Persistió siempre en la propaganda de sus ideas sociales y políticas, destinadas a hacer que el sistema liberal oligárquico evolucionara hacia una democracia participativa. Por ello jugó un papel importante en el declive de la Monarquía y en los primeros tiempos de la República, cuando el presidente Alcalá Zamora le encargó la redacción de un proyecto constitucional que luego resultó inviable. Las líneas fundamentales de su pensamiento no se alteraron nunca, pero desde el momento en que desapareció el «*Partido Social Popular*» careció de una herramienta adecuada para llevarlo a la práctica. No es extraño que, al final, terminase aproximándose a Manuel Azaña, de quien había sido abogado después de los sucesos de octubre de 1934. Pero, en cualquier caso, lo cierto es que su evolución política —si es que puede hablarse de tal— fue siempre presentada por el mismo como un producto lógico de su ingreso en la política al lado de Antonio Maura. Lo demuestra el hecho de que, en la biografía del político mallorquín que publicó después de la muerte de éste, destacase como principal rasgo de su acción política haber traído a la función de gobierno «*el sentido de la democracia*», es decir, la apelación a las masas populares. Así, años después —en el verano de 1935—, sostuvo que llevaba treinta años «*diciendo las mismas cosas, exactamente las mismas, a pesar de los cual nuestras magníficas derechas creen que yo las acabo de inventar o de pedírselas a los bolcheviques*». Y aquel mismo invierno, en la que posiblemente fuese la última conferencia que dio sobre Maura en España,

afirmó que, de acuerdo con las enseñanzas de éste, «*me moriré pensando que en la libertad está la salvación de los pueblos*». De ahí a su explícito, desinteresado y abnegado apoyo a la causa republicana durante la guerra civil, no había más que un paso. Y lo dio. No es extraño que Indalecio Prieto escribiese de él, ya en el exilio, este párrafo:

«En el cerril catolicismo español había ya atisbos de un sentido de justicia social. Pronunciaré tres nombres. El primero no sólo con respeto, sino con admiración, el de don Ángel Ossorio y Gallardo. Y los otros dos también, también con respeto, los don Luis Lucía y don Manuel Giménez Fernández, ministros que fueron de la CEDA y cuyos anhelos en este sentido quedaron ahogados por el odio anticristiano de la mayoría de los católicos españoles».

No puede extrañar este elogio de un socialista, si se tiene en cuenta que, bastantes años antes —a fines de 1918—, Ángel Ossorio dijo en un discurso estas palabras:

«El problema social lo lleva el mundo en sus entrañas y no es un problema de fuerza pública. Ya en adelante no se podrá usar y abusar del derecho individual de propiedad de estilo romanista. Todo esto ha pasado, para dejar el campo libre al mundo social nuevo, que eso es y significa la Ley de Accidentes de Trabajo, los seguros obreros, el impuesto sobre la plusvalía, el contrato colectivo, la jornada de trabajo. Vamos precipitadamente a un cambio de verbos, y en vez de decir a los de abajo: “he aquí lo que os damos”, habrá que decirles: “venid a tomar lo que de vosotros tenemos”, y ésta es la doctrina de Cristo [...]».

En los artículos publicados en «La Vanguardia» que este libro recoge, encontrará el lector cumplida cuenta

de la claridad y firmeza de las ideas de Ossorio. Bastarán dos citas. La primera es del artículo inaugural de su colaboración, titulado «*Vida del derecho. El régimen parlamentario*», publicado el 18 de abril de 1933. Dice así:

«Convénzase las gentes, socialmente conservadoras, de que no hay nada tan conservador como la democracia; y de que la democracia no tiene órgano de expresión mejor que el Parlamento. Frustrar la obra de éste es precipitar una conmoción trágica».

Y la segunda pertenece al artículo publicado el siete de setiembre del mismo año, bajo el título «*Panorama español. Hablemos de dinero*»:

«Al mismo tiempo que los gobernantes acometen esta urgente labor, las clases acomodadas deben cesar en la campaña de descrédito, de desprestigio y de amenaza a que torpemente se han entregado. Creen que laboran contra la república y laboran contra ellas mismas. Piensen lo que sería en España el intento de un régimen fascista y la réplica que le darían las clases populares. No crean que sirva para nada una tranquilidad material a corto plazo, comprada a costa del derecho y de las aspiraciones de los débiles. Recuerden que eso fue la dictadura que tanto les entusiasmó, y vean en que vino a parar todo aquel alarde de poder desconsiderado y coactivo. [...] No nos empeñemos en vivir solamente para nuestras conveniencias y nuestras manías. Hay algo que está muy por encima de la política partidista. Los tiempos exigen abrir la bolsa, pero es mucho más interesante abrir el corazón».

Ni que decir tiene que esta llamada de Ossorio a «*abrir la bolsa*» provocó a Agustí Calvet—«*GAZIEL*»—, director de «*La Vanguardia*», «*incontables sinsabores*».

Tantos, que le rogó a Ossorio —en carta que también recoge este trabajo— que le permitiese no publicar el siguiente artículo que ya le había remitido, porque *«tengo la absoluta seguridad de que tendría consecuencias para mí más desagradables todavía»*. Ossorio accedió cortésmente y ni se publicó ni ha quedado rastro de él.

Este era el ambiente que se vivía por entonces en España. Una anécdota da prueba de ello. Se estaba discutiendo en las Cortes la Ley de arrendamientos rústicos, que otorgaba a los arrendatarios unos moderados derechos de acceso a la propiedad. En su tramitación se encontró con la cerrada oposición de una coalición de diputados de extrema derecha pertenecientes a uno de los partidos que apoyaban al Gobierno —la CEDA—, entre los que el más violento era sin duda José-Antonio Lamamié de Clairac, un tradicionalista que había sido uno de los portavoces de la minoría agraria durante las Cortes Constituyentes. En vista de ello, el ministro de Agricultura —don Manuel Giménez Fernández, que era catedrático de Derecho Canónico— apeló veintiuna veces a la conciencia de las Cortes, advirtiendo a los católicos que violaban los principios más sagrados de su fe, a lo que le replicó Lamamié en estos términos: *«Si usted persiste en intentar robar nuestras tierras con citas de las encíclicas, acabaremos volviéndonos cismáticos»*.

Claro está que también en otros pagos se concitaban resistencias semejantes. Así lo prueba la advertencia que John Maynard Keynes dejó plasmado en un texto de aquellos días:

«Quisiera advertir a los caballeros de la City y de las altas finanzas que si no escuchan a tiempo la voz

de la razón, sus días pueden estar contados. Hablo ante esta gran ciudad igual que Jonás habló ante Nínive [...]. Profetizo que a menos que abracen la sabiduría a tiempo, el sistema sobre el que viven se pondrá tan enfermo que se verán inundados por cosas insoportables que odiarán mucho más que los remedios suaves y limitados que se les ofrecen». (John Maynard Keynes, «*The Collected Writings of John Maynard Keynes*», XIX, Royal Economic Society, Nueva York, 1931 [1972, Macmillan, Londres], págs. 158-162).

* * *

Ángel Ossorio ha sentado plaza en la historia como amigo de Cataluña. Es cierto: todos sus textos sobre Cataluña muestran voluntad de entender, predisposición a valorar y decisión de respetar. Es más, puede sostenerse que dice en público lo mismo que sustenta en privado, que afirma en libros y discursos lo mismo que escribe en cartas particulares. No obstante, una mejor comprensión de su pensamiento aconseja insistir en esta última clase de testimonios, especialmente por lo que hace a su defensa de una realidad histórica que es España, compatible por supuesto con otra que es Cataluña. Así, de su correspondencia privada, vale la pena traer a colación esta cita:

«Los catalanes han solido sostener que los pueblos ibéricos conservan íntegras e impolutas sus características nacionales, y que España no pasa de ser un artificioso hilván político. Yo nunca he creído eso. Es cierto lo de las viejas nacionalidades, pero a través y por encima de ellas se advierte una unidad de designio histórico que nunca las lleva a seguir caminos divergentes, sino paralelos, en las grandes directrices de la vida [...]. Pero presumir que Cataluña vive sin la menor

inoculación de sustancia española, es mera ilusión de ensueño». (Arnau González Vilalta, «Una catalanófilo de Madrid. Epistolario Catalán de Ángel Ossorio y Gallardo (1924-1942)», Universidad Autónoma de Barcelona, 2007, pág. 255).

Tan sólida es para Ossorio esta simbiosis, que no duda en postular a un catalán para dirigir el gobierno de España, en una fecha tan temprana como la de la carta que dirigió a Joaquín Aguilera el 21 de septiembre de 1909. Dice así:

«No es de temer ningún desfallecimiento de la voluntad de Maura, que tiene para la defensa de su país resistencias providenciales. Pero es fuerza pensar en un mañana (un mañana remoto, de quince o veinte años) y preparar un hombre —que hoy, en las alturas, no existe— para dirigir las derechas españolas. Este hombre, para mí, es Cambó. Al menos, no conozco en otro un sentido gubernamental a la moderna. Tiene los conceptos más firmes, que hoy están en circulación, sobre el poder del Estado, sobre las fuerzas regionales, sobre la evolución de la legislación obrera y sobre todas las demás herramientas precisas para gobernar. Para esto sería necesario que el catalanista dejase paso al conservador. Habrá quien al oír esto se lleve las manos a la barretina. Yo creo que Cataluña no perdería nada. ¿Conviene la propuesta?». Jesús Pabón, («Cambó», Alpha, Barcelona, 1999, pág. 255).

Sobre esta base, no puede extrañar que Amadeu Hurtado se refiera a Ossorio en sus memorias —«*Quaranta anys d'advocat*»— como «*el jurista eminent de tantes simpaties a Barcelona*»; ni, menos aún, que este «*jurista eminent*» contribuyese primero (junto con los también abogados Luis Jiménez de Asúa y Augusto

Barcia) a la defensa de la Ley catalana de Contratos de Cultivo, impugnada por la «*Lliga Catalana*» ante el Tribunal de Garantías Constitucionales; y defendiese más tarde al *president* Companys, tras los sucesos del 6 de octubre, siendo incluso luego su primer hagiógrafo en «*Vida y sacrificio de Companys*», libro publicado en 1943, en el que trasluce un afecto personal sincero por el biografiado.

Ahora bien, sin perjuicio de que Ossorio defienda la presencia de «*substancia española*» en Cataluña, ello no obsta para que reconozca también la profundidad del movimiento catalanista, que observa desde el puesto privilegiado de Gobernador Civil de Barcelona en el momento germinal de la «*Solidaritat Catalana*». Escribió entonces —y resultan extremadamente útiles en la actualidad— estas palabras en sendas cartas dirigidas a Juan de la Cierva y a Antonio Maura:

A Cierva: «*Todo lo que se intente contra el catalanismo antes de las elecciones será inútil y sólo contribuirá a estrechar por necesidades de defensa los vínculos solidarios y a privarnos de paz en el presente y de autoridad en el porvenir*».

A Maura: «*La turbonada avanza [...]. Triste es decirlo, pero hay que confesar que su acción (de los partidos españoles dinásticos) aquí es casi nula [...]. De todos los catalanistas, merece especial mención Cambó... Cambó es el espíritu reflexivo, sereno, malicioso, picardeado, la voluntad enérgica e indomable, la mano organizadora... Este hombre sería el regulador del catalanismo sino fuera porque acaso la masa ha marchado demasiado lejos, y le arrolle cuando quiera detenerla*».

¿Cómo integrar ambas percepciones? Ossorio lo hace en otra carta dirigida también a Maura, el 8 de

julio de 1907, comentándole los efectos de su discurso parlamentario contestando a las reivindicaciones de los diputados catalanes solidarios:

«El efecto que ha causado en los solidarios ha sido como el de un garrotazo en la cabeza. Están atontados y no han vuelto aún de su estupor, al ver que es posible negarles resueltamente su maliciosa pretensión de personalidad regional, sin herirles ni mortificarles y sin regatearles sus ambicionadas libertades administrativas».

Es decir, catalanidad profunda pero también sustancia española; libertades administrativas amplias pero no personalidad regional. Este fue el pensamiento de Ossorio acerca del problema catalán. Una postura que hay que encuadrar en su tiempo.

Esta visión no resulta contradicha por los artículos que siguen destinados al tema catalán. Así, en *«Vida del derecho. Justicia catalana»*, de 15 de noviembre de 1933, escribe lo siguiente:

«Por leyes geográficas, históricas y económicas, Cataluña ha de vivir de cara a España y viceversa. Crúzanse las vecindades por razón de matrimonio. Infinidad de castellanos están arraigados en Cataluña, y otro número enorme de catalanes en las demás provincias. Granos y aceites, castellanos y aragoneses, a Cataluña van. Tejidos, cementos, manufacturas y siderurgia catalanes son consumidos en Castilla. El cultivo del algodón en Andalucía busca la competición con Norteamérica en la provisión del mercado catalán. La Banca, el Seguro y el Turismo constituyen, por momentos, nuevos y firmes lazos de compenetración. [...]

El tratamiento de la cuestión catalana ha llegado en las leyes a un punto de venturosa y juiciosa madurez.

Ahora importa que los hombres saquemos las consecuencias con juicio sereno, corazón abierto y ánimo alegre. Nos quedan a castellanos y catalanes muchas leguas de mal camino por recorrer y las hemos de recorrer juntos».

Quizá el mejor resumen de la actitud de Ossorio frente a Cataluña se concrete en el párrafo inicial del artículo publicado, también en «*La Vanguardia*», el día 9 de enero de 1934 bajo el título «*Cataluña en Madrid. Tiempos Nuevos*»:

«Tiempos nuevos. Un grito agresivo lanzado en el Congreso contra Cataluña bastó para que todos los diputados republicanos, unidos en un sentimiento común, vindicaran la ofensa y aclamaran, como a una sola cosa, a España, a Cataluña y a la República. El resultado del insulto fue exactamente el contrario del que se propusieron el desatentado autor y sus alentadores».

* * *

Sólo pretendo, con las líneas que anteceden, motivar la curiosidad del lector para que de buena cuenta de los artículos recopilados en el presente trabajo, así como de la sólida introducción que los precede, obra de los profesores Arnau González i Vilalta y Gisela Bou i Garriga. Una introducción que no se limita a encuadrar el material recopilado, sino que incluso ensaya, con contención y acierto, una prospección de lo que Ossorio hubiese pensado de la situación en que se halla actualmente el contencioso ya abiertamente planteado entre Cataluña y España. Leer papeles inteligentes como el que el lector tiene en sus manos es un buen antídoto

contra el sectarismo rampante en los días que corren a un lado y otro del Ebro.

Pero lo que resulta más incitante del estudio de González Vilalta y Bou es que han captado perfectamente el significado y alcance profundo de la posición política de Ossorio desde el mismo título que han puesto al libro —«*Contra el dinerismo*»—, en el que ya se trasluce el núcleo del pensamiento social del abogado y político madrileño, resumido en estas palabras:

«O se cedía una parte del bienestar y la riqueza a la clase obrera —industrial y campesina— o los extremos tomarían el centro de la vida pública. O se creaba una clase media fuerte y consolidada que rompiera la distancia sideral entre la minoría situada en la parte superior de la pirámide y la inmensa mayoría que vivía en la base o nada podría conservarse».

González Vilalta y Bou destacan bien, por tanto, la posición que Ossorio ocupó en la política española y, en concreto, en el seno del «*maurismo*». Esta posición no fue sino la concreción española de un fenómeno general europeo, producido en todos los grupos de inspiración y tradición cristiana. En efecto, en el período de entre-guerras, el catolicismo político europeo se caracterizó por la aparición de unos «*partidos populares*» de inspiración cristiana, situados a la izquierda del catolicismo de la época, con la pretensión de dotar de expresión política al catolicismo liberal y al catolicismo social. El modelo de todos estos «*partidos populares*» fue el Partido Popular Italiano, fundado en 1919, seguido por el Partido Social Popular —fundado por Ossorio— y el Partido Demócrata Popular francés.

Es curioso constatar como del «*maurismo*» surgieron dos corrientes antagónicas, que terminaron enfren-

tadas en la Guerra Civil: la «*popularista*» representada por Ossorio, defensora de la potenciación de la participación ciudadana en la democracia y reivindicadora de un programa social, que terminó alineada con la izquierda; y la nacionalista autoritaria de Antonio Goicoechea, que apostó por la defensa de la autoridad y por las fórmulas alternativas a la democracia liberal como el corporativismo, que acabó haciendo frente común con el fascismo.

Termino. Se ha dicho con razón que tanto Ángel Ossorio y Gallardo como Manuel Chaves Nogales —director de «*Ahora*», el periódico madrileño en el que también escribía Ossorio— son representantes conspicuos de la denominada «*Tercera España*». Es cierto, pero con una diferencia: que cuando ambos vieron que tanto uno como otro bando tomaban un mal derrotero, Chaves se fue a París, mientras que Ossorio permaneció fiel a la República hasta el final. Fue fiel hasta el extremo.

Juan-José López Burniol
enero de 2014

Seguramente nuestros lectores acogerán con extraordinario agrado
la noticia de que el insigne jurista y hombre público

DON ANGEL OSSORIO Y GALLARDO

comenzará inmediatamente a colaborar en las columnas de «LA VANGUARDIA»

EL RÉGIMEN PARLAMENTARIO

es el título que llevará su primer trabajo escrito expresa y exclusi-
vamente para nosotros, y que se publicará el próximo martes.

Anuncio de la colaboración de Ossorio en *La Vanguardia*
(16 de abril de 1933).

ÁNGEL OSSORIO Y GALLARDO Y SU COLABORACIÓN EN *LA VANGUARDIA* (1933-1939)

«Hoy en día en el mundo hay poca gente que duerma; las noches son más largas, más largos los días. En todos los países de Europa, en todas las ciudades, en cada calle, en cada casa, en cada habitación, se vuelve más corta y febril la tranquila respiración del sueño; la época es de fuego, y como si fuera una única noche de verano, pesada y sofocante, cae sobre nuestras noches y nos perturba los sentidos.» S. Zweig, *O mundo não pode dormir*, Porto, Livraria Civilização, 1940 (ed. original 1914), p. 7.

«Y para acabar: ¿Cómo ve la organización de las fuerzas conservadoras? Cuando me presenten una fuerza conservadora con programa social le contestaré. Mientras no haya sino conservadores de intereses, creeré que la obra conservadora está sin comenzar.» *El señor Ossorio y Gallardo habla del moment polític*, «La Humanitat», 24-I-1933.

Cuando un lector de periódico abre su ejemplar y busca en sus páginas el artículo de opinión de un periodista, intelectual o político siempre se sitúa en una dicotomía que va del deseo de encontrar apoyo de pres-

tigio a sus propias posiciones a, por otro lado y menos común, poder leer aquella exposición sobre tema alguno que le haga reflexionar y, quién sabe, quizás modificar sus postulados políticos, culturales o de cualquier otra índole. De hecho, el lector se mueve entre la voluntad de reafirmar su opinión, el disgusto de verla contrariada o una tercera vía que le aporta elementos de cambio o matización. ¡Quién tuviera dinero, tiempo y capacidad intelectual para leer diez o más periódicos en diferentes idiomas cada día!

Situémonos ahora en la España y en la Cataluña republicanas del año 1933. Pensemos en esa II República Española nacida el 14 de abril de 1931 con espíritu izquierdista reformista después de la caída en cadena de las fichas de la Dictadura de Primo de Rivera y de Berenguer que acabarían por arrastrar a la monarquía de Alfonso XIII y en definitiva a la Restauración de 1874. Visualicemos esa primera experiencia democrática con todas las letras de la Historia de España que no duraría más que hasta 1936 o 1939, si se quiere, con grandes tropiezos (la I República de 1873 y sus precedentes desde 1868 fueron, en realidad, un simulacro). Y miremos ahora el mapa de la Europa dividida de 1933 y situemos las tendencias políticas entonces en boga en la crisis de entreguerras: el fascismo italiano llegado al poder en 1922 y ya consolidado, el nazismo alemán triunfante y victorioso tanto electoralmente como en las luchas callejeras en enero de ese 1933 y, al este, muy al este, pero omnipresente en todas partes, la Unión Soviética nacida de la Revolución bolchevique de 1917. Será en esa Europa plagada de regímenes autoritarios mayoritariamente de derechas y admiradores de Mussolini o de Hitler, con el contrapunto de la dictadura del proletariado soviética, donde se incardinará la II Repú-

blica Española. En ese viejo mundo que ya ha descartado el sueño pacifista de la Sociedad de las Naciones y del desarme producto del trauma de la I Guerra Mundial. Será en las arenas movedizas de ese continente donde las democracias parlamentarias —republicanas o monárquicas— crecidas en el siglo XIX, especialmente Francia y Gran Bretaña, pero también en el Benelux o Escandinavia, están quedando en minoría ante la modernidad de la revolución de las extremas derechas e izquierdas en la que la nueva España democrática se tendrá que mover. Una República nacida a contracorriente como expresión máxima del propio *tempo* español en lo que se refiere a los ritmos históricos. Y precisamente es esa libertad de cuna al margen de unas u otras modas europeas la que la acabaría por sumir en sus trajes más arriesgados en ese año 1933. Año en el que se iniciaría la colaboración de Ángel Ossorio y Gallardo (Madrid, 1873-Buenos Aires, 1946) en el periódico burgués, conservador, monárquico y apartidista en lengua castellana por excelencia de Cataluña, además del más vendido con cifras que llegarían a los 250.000 ejemplares diarios: «La Vanguardia»¹. Abogado madrileño de larga

¹ «La Vanguardia» había sido fundada en 1881 como periódico al servicio de los sectores liberales de Barcelona. Posteriormente se escoraría, desde una independencia partidista absoluta, hacia posiciones conservadoras. De distribución casi exclusivamente catalana, durante la II República se amoldaría al nuevo régimen español, del mismo modo que a la autonomía catalana, intentando saltar a Madrid y a España en general. Contaba con una de las rotativas más modernas derivada de su alta capacidad de ingresos publicitarios y de esquelas (A. Checa Godoy, *Prensa y partidos políticos durante la II República*, Salamanca, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Salamanca, 1989, p. 28). Para una visión extremadamente interesante de la trayectoria del periódico véase Gaziel, *Història de «La Vanguardia» i nou articles sobre periodisme*, Barcelona, Empúries, 1994.

y prestigiosa trayectoria jurídica y de prolífica pluma, Ossorio y Gallardo participaría activamente en política en las filas del Partido Conservador al lado de Antonio Maura, ocupando diferentes puestos de responsabilidad, como el Gobierno Civil de Barcelona entre 1907 y 1909 —durante la «Setmana Tràgica»— o el Ministerio de Fomento en 1919. Diputado a Cortes de forma ininterrumpida por el distrito aragonés de Caspe entre 1903 y 1923, sus posiciones políticas conservadoras, mauristas, socialcatólicas y regeneracionistas evolucionarían hacia la democracia cristiana inspirada por Dom Luigi Sturzo, con un claro posicionamiento contrario a todo régimen autoritario². Personaje de intensas relaciones políticas, intelectuales y personales con todo tipo de figuras de tendencias ideológicas totalmente dispares, su independencia de actuación —o falta de nicho político— lo convertirían en un *rara avis* de la política española. Fundador del frustrado Partido Social Popular en 1922, presidente del Ateneo de Madrid entre 1923 y 1924, decano del Colegio de Abogados de Madrid entre 1930 y 1931, «catalanófilo madrileño» empedernido, en palabras de Bonaventura Bassegoda, monár-

² Sobre la trayectoria política y profesional de Ossorio véanse, al margen de sus propias obras memorialísticas reseñadas más adelante, las múltiples y variadas aportaciones de los profesores de la Universidad de Málaga Manuel J. Peláez y Patricia Zambrana Moral, o de Sergio Fernández Riquelme, en su mayoría accesibles *online*. De momento a falta de una biografía completa, la única aproximación global la constituye la Tesis Doctoral de Antonio Miguel López García, *Ángel Ossorio y Gallardo. Biografía política. El genio. La figura y la metamorfosis de un político apasionado*, Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, Departamento Historia Social y del Pensamiento Político, UNED, 2012. De hecho el mismo autor ya avanzó una parte de su trabajo en la obra *Ángel Ossorio y Gallardo. Sus proyectos políticos*, Madrid, Centro de Investigación y Estudios Republicanos, 2010.

quico crítico, católico practicante, periodista ocasional desde muy joven y, por encima de todo, polemista y amante de la incorrección política con voluntad constructiva —como si la antagónica corrección no fuera lo extraño-. Contrario a la Dictadura del general Miguel Primo de Rivera, fue elegido diputado a Cortes Constituyentes de la II República por Madrid —sin realizar campaña electoral alguna—, declarándose monárquico sin rey, llegando a convertirse en una de esas figuras independientes que se mantendría sin ataduras concretas durante el corto pero denso trayecto republicano desde su nacimiento en 1931 al final de la Guerra Civil en 1939. En realidad sería uno de los pocos hombres provenientes de la monarquía anterior al golpe de septiembre de 1923 que sobreviviría públicamente durante el período republicano y no sin cierta relevancia. Su labor política va desde la Presidencia de la Comisión Jurídica Asesora que realizaría el anteproyecto rechazado de Constitución republicana, pasando por su tarea de abogado defensor de la Generalitat de Cataluña y de su Presidente Lluís Companys —a quién dedicaría un libro en el exilio— en los diferentes procesos judiciales anteriores y posteriores al movimiento del 6 de octubre de 1934 —del mismo modo que del expresidente del Gobierno republicano español Manuel Azaña—, hasta ocupar las embajadas republicanas ya en plena Guerra Civil en París, Bruselas y Buenos Aires —donde moriría exiliado—.

Conservador declarado pero enemigo de los dogmatismos, abierto a los argumentos opuestos para rechazarlos o integrar parte de ellos en su discurso, Ossorio y Gallardo vivirá los años treinta en plena libertad y sin buscar ninguna ubicación específica, contrariando la imagen pública y política que de él se iría trazando.

Mientras los sectores conservadores lo definían como un católico de izquierdas o como menos como un iluso, desde las izquierdas —moderadas o extremas— Ossorio aparecía como el perfecto adversario, y hasta casi correligionario. Era como el yerno de derechas que toda madre de izquierdas quisiera para su hija. Contrario a las ideas inmutables, abierto a modificar sus postulados —por lo menos en apariencia— y dotado de gran habilidad dialéctica, se convertiría en una voz muy particular dentro, pero ya saliendo, de esa parte de la sociedad republicana que no lo quería ser. Quizás valga la descripción escrita en junio de 1937 por el que fuera su defendido Manuel Azaña, a la sazón presidente de la República en guerra cuando lo describía así: «Ossorio es un caso de estudio. Inteligente, se tropieza pronto en él con la terquedad. Íntegro, de buena intención, con el grano de malicia para no caer en el papanatismo. Chistoso, mordaz, pronto al apasionamiento. Con fuertes nociones conservadoras sobre el Estado, la autoridad, el Gobierno, etcétera, y ganoso de popularidad. La busca, y a veces la encuentra, precisamente por el contraste de su conservadurismo oficial y de abolengo con una manera de democratismo a la madrileña, declarado casi siempre en desparpajo y llaneza. [...] Católico, oficialmente. En el fondo, escéptico. De los que pretenden extraer de la religión, inventada para salvar las almas, el remedio que resuelva los conflictos entre el capital y el trabajo, aunque no quieran oír hablar de ello la mayoría de los burgueses creyentes ni la mayoría de los proletarios incrédulos»³. Valga también el no menos expresivo retrato publicado en el periódico madrileño

³ M. Azaña, *Memorias políticas y de guerra, II*, Barcelona, Grijalbo, 1978, pp. 84-85.

«La Tierra» en la primavera de 1932: «Don Ángel tiene la coquetería de llamarse y, algunas veces, de parecer conservador. Así como muchos hombres tiñen de rojo sus ideas, sin que el color que hay debajo de ese rojo sea otro que el gris o el castaño oscuro [...], se tiñe Don Ángel del gris conservador, teniendo debajo de ese gris un rosa fuerte, casi rojo, que no siempre sabe o quiere ocultar»⁴. En resumidas cuentas, viviría esos años lo que el historiador Javier Tusell calificó como la situación «de un hombre que por su historia personal y por sus vinculaciones afectivas estaba cerca de los sectores conservadores, pero cuyas doctrinas resultaban escandalosas para quienes se pudieran haber pensado que estaban destinadas a recibirlas [...]»⁵. Ciertamente, y observando su itinerario vital y político con perspectiva, Ángel Ossorio y Gallardo podría parecer un personaje literario. Un nombre y una trayectoria inventados, por ejemplo, por el escritor chileno afincado en Cataluña —ya fallecido— Roberto Bolaño (Santiago de Chile, 1953-Barcelona, 2003) en un hipotético libro de voces biográficas que se podría titular «Ilustres luchadores contra la corrección política»⁶. Y es precisamente esa dificultad de encaje en la derecha lo que lo convertirá en una figura analizada de manera equívoca por sus contemporáneos.

Pero volvamos a 1933. Es en ese año —cuando ya tiene 57 años— en el que Ossorio publica un libro resumen de sus opiniones dentro de la colección *Confesiones de nuestro tiempo*, de la editorial madrileña

⁴ Ossorio y Gallardo en *Cartagena*, «La Tierra», 6-V-1932.

⁵ J. Tusell, *Historia de la democracia cristiana en España*, v. II, Madrid, Sarpe, 1986, p. 210.

⁶ Señalo el ejemplo de R. Bolaño basándome en su falso ensayo *La literatura nazi en América*, Barcelona, Planeta, 1999 (ed. original 1996).

Manuel Aguilar, libro de encargo que le había propuesto su amigo Juan Guixé en una carta que sintetizaba el interés de las opiniones del abogado madrileño: «El mundo vive días de incertidumbre y angustia. Asistimos a la quiebra de principios e ideales sobre los que asentó hasta ahora, al parecer de modo incommovible, nuestra civilización. El mundo es azotado por la crisis, no sólo de espíritu y hasta de su moral [...]. Esta crisis, ¿cómo se ha de resolver? ¿Por el socialismo? ¿Por el fascismo? ¿Por la dictadura? ¿Por la religión? ¿Por la democracia y libertad? ¿Por el comunismo? Es indudable que comunismo, dictadura y fascismo se disputan a estas horas el porvenir de la sociedad.» Y seguía Guixé apelando a Ossorio ya personalmente: «El estado actual del mundo tiene su reflejo ineludible en otro estado inconsútil: el de la conciencia de los hombres representativos. [...] Pues bien: quisiéramos de usted nos hiciera el regalo de su espíritu subjetivo, de su confesión, [...] para nuestra colección «Confesiones de nuestro tiempo», en la que aspiramos a captar editorialmente la inquietud de la época»⁷.

Ese será el interés que suscitarán sus puntos de vista en 1933, no solo en Guixé o en la editorial Manuel Aguilar, sino en otras latitudes donde fue considerado un «hombre representativo». ¿Pero de qué? Quizás de todo o de nada pero como mínimo de una larga vida pública y profesional que lo dotaría de un enorme bagaje en múltiples aspectos de la política. Al mismo tiempo que de una voluntad de presencia pública con un discurso propio. Porque, a la postre, ¿qué era Ossorio? ¿Un intelectual? ¿Un político? ¿O un

⁷ Á. Ossorio y Gallardo, *El sedimento de la lucha (vida e ideas)*, Madrid, M. Aguilar editor, 1933, pp. 7-9.

profesional liberal de clase media con apetencias públicas? Fuera lo que fuera, lo que era evidente era que la independencia política y la no adscripción a partido alguno también implicarían una mínima repercusión real de su discurso, limitando su actuación al campo intelectual.

Así, sin verse obligado a disciplina de partido alguna en la ya de por sí laxa política parlamentaria republicana, Ossorio y Gallardo surfearía los años treinta entre olas que llegaban de todas partes con la convicción de que la tempestad del conflicto civil no tardaría en llegar. De hecho, años después —ya en su exilio argentino— llegaría a considerar, como algunos otros, que la transición incruenta de la Monarquía a la República en 1931 posiblemente fuera la semilla de la guerra posterior cuando escribía: «Alguien dijo que era posible derribar un régimen multiseccular por una votación pacífica y que el haber traído la República sin sangre la haría inconsistente y efímera. Quizá tuvo razón»⁸. Ciertamente, quien más quien menos criticaría a los republicanos de centroizquierda su moderación en el poder ante la oposición decidida y agresiva de las derechas, además de lamentar su lenta transformación real de las condiciones de vida de millones de obreros y campesinos después de siglos de espera.

Fuera como fuera, francotirador de la derecha, desde la derecha virando a la izquierda moderada —para otros, como Tusell, Ossorio sería claramente considerado de izquierdas por sus contemporáneos—, el madrileño verá en las manos de los conservadores —varios— las cerillas y los bidones de gasolina que prenderían el incendio

⁸ Á. Ossorio y Gallardo, *La España de mi vida. Autobiografía*, Barcelona, Grijalbo, 1977 (ed. original 1941), p. 115.

que se avecinaba. Decidido colaborador de la República en sus primeros pasos aun sin compartir todas las medidas del primer bienio republicano-socialista (abril/junio 1931-noviembre 1933) —sirva como ejemplo su defensa de la educación en centros religiosos o la crítica a la Ley de Defensa de la República—, cuando empieza a publicar en «La Vanguardia» en la primavera de 1933, las olas de la moda europea ya no cesarán de llegar a las costas españolas. De hecho, pocos meses después el péndulo electoral se decantaba hacia la derecha en las elecciones a Cortes ordinarias del 19 de noviembre de 1933 —también en Cataluña con el triunfo de la Lliga Catalana—. Así, ante la petición del director del periódico barcelonés, su amigo Agustí Calvet i Pascual (St. Feliu de Guíxols, 1887-Barcelona, 1964) —conocido como «Gaziel»—, en la que le requería para que aportara su punto de vista sobre los temas de actualidad o sobre lo que quisiera a los lectores del rotativo, Ossorio se dirigirá a la burguesía catalana de manera intensa. De este modo «Gaziel» —en sintonía política con el madrileño en términos generales— le escribía el 27 de marzo poco después de ser nombrado director de «La Vanguardia» después de años de ejercer el cargo *in partibus infidelium* —con otros tres periodistas, como era costumbre en la casa—: «Tengo la ilusión, que a V. no le extrañará, de hacer algunas cosas. Y la primera consiste en realizar un antiquísimo proyecto mío, que por diversos motivos no pude llevar a la práctica jamás: pedirle a V. su colaboración en “La Vanguardia”». Para añadir: «Cataluña entera creo que le admira a V., y somos innumerables los catalanes que, además de admirarle, le queremos como a un catalán honorario. La tribuna de «La Vanguardia» es excelente para hacerse oír. Y un tan grande predicador de civismo como es V., no creo

que pueda desdeñar un púlpito semejante»⁹. ¿Pero sobre qué escribir? ¿En qué términos? Desde Barcelona la libertad era absoluta: «¿Condiciones? Las que V. quiera. ¿Número de artículos? Los que usted quiera. ¿Temas? Los que V. quiera... ¿Quiere V. más?»¹⁰ ¿Cuál podía ser la respuesta del madrileño ante tal lluvia de elogios y facilidades?: «Acepto gustosísimo y muy honrado la propuesta con que Vd. me favorece. Creo que, en efecto, tiene mucho interés que los escritores catalanes actúen en Madrid y los madrileños en Barcelona»¹¹. Y, acto seguido, concretaba la dirección de sus aportaciones: «Se me ocurre iniciar una sección que podría llamarse «De la vida del Derecho», o cosa así. A pesar de esta rotulación podría no ser uniforme ni aburrida. En ella cabría tratar de las leyes, de los libros y procesos sensacionales, etc., etc. De manera que ese Derecho vivido tendría influjos de la actualidad social y política. ¿Le

⁹ Sobre la relación de Ossorio con Cataluña véase A. González i Vilalta y G. Bou i Garriga, *La creació del mite Companys. El 6 d'octubre de 1934 i la defensa de Companys per Ossorio y Gallardo*, Barcelona, Editorial Base, 2007 y A. González i Vilalta, *Un catalanófilo de Madrid. Epistolario catalán de Àngel Ossorio y Gallardo (1924-1942)*, Barcelona, Servei de Publicacions de la Universitat Autònoma de Barcelona, 2008. Para sus propias obras sobre Cataluña véase la referencia bibliográfica final.

¹⁰ Centro Documental de la Memoria Histórica (CDMH, Salamanca), Político-Social Madrid, n. 2228. La documentación personal de Àngel Ossorio y Gallardo producida hasta 1936 sería confiscada por las tropas franquistas durante la ocupación de Madrid en 1939. Desde ese momento dicha documentación está sin catalogar y en condiciones discutibles de conservación en el archivo de la Guerra Civil. En cambio, parte de su documentación de guerra y exilio se conserva cedida por su familia catalogada y en buen estado en el CRAI de la Biblioteca del Pavelló de la República de la Universitat de Barcelona.

¹¹ Durante esos mismos meses entre finales de 1932 y la primavera de 1933 «Gaziel», entre otros intelectuales catalanes, publicaba artículos de opinión en el periódico madrileño «Ahora».

parece a Vd. bien? Dígamelo con toda franqueza y sugiérame algún otro plan si cree que puede ser mejor.» Finalmente le advertía a Calvet: «No puedo comprometerme a escribir más de un artículo al mes y aún no sé cómo me obligo ni siquiera a eso. Pero, en fin, ese mínimo le cumpliré. Si la actualidad lo requiriese y mi tiempo lo consintiera, enviaría algún otro artículo extraordinario»¹².



«Gaziel» en un retrato de 1931-1932.

La respuesta de Calvet, en la que le expresaba su deseo de recibir artículos de forma inmediata, y en la que también le proponía algunos temas, sería muy bien acogida por su interlocutor: «Creo muy conveniente que usted hable a los catalanes, desde Cataluña mismo. Y estoy encantado de contribuir a que esa creencia mía,

¹² CDMH, Político-Social Madrid, n. 2228, carta del 31-III-1933. Durante esos mismos años Ossorio publicaría una cifra similar, entre uno o dos artículos al mes, en el periódico madrileño «Ahora».

compartida por usted, se realice. Mándeme V. cuanto antes su primer artículo.» Y proponía: «Hable V. de lo que quiera. Tal vez los comienzos del régimen autonómico le den pie para algunos comentarios sabrosos y otros tantos buenos consejos de verdadero amigo. La marcha general de la República le brindará de continuo temas también sugestivos¹³». Realmente lo que quería Calvet era alguien que desde Madrid le apoyara en sus posiciones en pro de reclamar la evolución de la derecha —catalana y española— hacía enfoques democráticos y sinceramente republicanos o, por lo menos, centristas. Voluntad ante la cual, como define el biógrafo de «Gaziel» Manuel Llanas, Calvet «elogia la actividad de Ossorio y Gallardo, que se ha impuesto la tarea de educar políticamente las derechas españolas [...]»¹⁴. Opción —«civilizar» a las inmovilistas derechas dirían algunos— que el propio «Gaziel» y quizás también el mismo Ossorio creían de difícil consecución, como escribía el periodista catalán en un artículo de noviembre de 1932 cuando decía: «la conversión republicana, o simplemente democrática, de un amplio sector derechista sólo puede en todo caso ser superficial, porque el atavismo de la sangre es más fuerte que la convicción reflexiva¹⁵». De hecho, el mismo «Gaziel» vivía en una complicada situación interior y profesional, también propia de la literatura. Enfrentado ideológicamente durante años con el propietario del diario, el primer Conde de Godó, Ramon Godó Lallana (Bilbao, 1864-Barcelona, 1931) —anticatalanista y ultraconser-

¹³ CDMH, Político-Social Madrid, n. 2228, carta del 3-IV-1933.

¹⁴ M. Llanas, *Gaziel: vida, periodisme i literatura*, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1998, p. 256.

¹⁵ Gaziel, *Figuras de políticos. El misionero de las derechas*, «Ahora», 2-XI-1932.

ÍNDICE

PRÓLOGO: UN CONSERVADOR INTELIGENTE	9
ÁNGEL OSSORIO Y GALLARDO Y SU COLABORACIÓN EN LA VANGUARDIA (1933-1939)	25
<i>Bibliografía básica de Ángel Ossorio y Gallardo..</i>	78
ARTÍCULO DE JOSEP ESCOFET EN «LA VANGUARDIA» DEL 23-IV-1933: MADRID POLÍTICO. DON ÁNGEL OSSORIO Y LA VERDAD CATALANA	79
ENTREVISTA NO PUBLICADA DE JOSEP ESCOFET A ÁNGEL OSSORIO Y GALLARDO PARA «LA VANGUARDIA» DE ABRIL DE 1933	85
ARTÍCULOS EN «LA VANGUARDIA» 1933-1939	93
1933	95
1. <i>Vida del Derecho. El régimen parlamentario (18-IV-1933)</i>	95
Carta de Gaziel a Ossorio del 18-IV-1933	99

2. <i>Vida del Derecho. La defensa del régimen</i> (12-V-1933)	99
3. <i>Política picaresca. Una lección de Historia</i> (27-V-1933)	104
4. <i>El Tribunal de Garantías Constitucionales</i> (28-VI-1933)	107
5. <i>En la muerte del tenor Viñas</i> (18-VII-1933)....	111
6. <i>Vida del Derecho. Ortopedia electoral</i> (30-VII-1933)	114
Carta de Ossorio a Gaziel del 27-VII-1933	118
Carta de Gaziel a Ossorio del 24-VIII-1933....	119
7. <i>Vida del Derecho. La suspensión del jurado</i> (8-VIII-1933)	119
8. <i>En la tierra de Oliver</i> (22-VIII-1933).....	126
Carta de Gaziel a Ossorio del 6-IX-1933.....	129
9. <i>Panorama español. Hablemos del dinero</i> (7-IX-1933).....	130
Carta de Gaziel a Ossorio del 26-IX-1933.....	136
Carta de Ossorio a Gaziel del 28-IX-1933.....	138
Carta de Gaziel a Ossorio del 6-X-1933.....	139
10. <i>Vida del Derecho. La venta a plazos</i> (18-X-1933)	140
11. <i>Vida del Derecho. Justicia catalana</i> (15-XI-1933)	144
Carta de Ossorio a Gaziel del 11-XI-1933.....	150
Carta de Gaziel a Ossorio del 14-XI-1933.....	151
12. <i>La vida del Derecho. Predicción confirmada</i> (3-XII-1933)	152
13. <i>Vida del Derecho. La condición de obrero</i> (26-XII-1933)	156
Carta de Ossorio a Gaziel del 19-XII-1933	160
Carta de Gaziel a Ossorio del 20-XII-1933	161

1934	163
14. <i>Cataluña en Madrid. Tiempos nuevos</i> (9-I-1934).....	163
Carta de Ossorio a Gaziel del 5-I-1934	165
Carta de Gaziel a Ossorio del 8-I-1934	167
15. <i>Una carta de don Ángel Ossorio [a Lluís Companys]</i> (10-I-1934).....	168
Carta de Ossorio y Gallardo a Gaziel del 22-I-1934	169
Carta de Gaziel a Ossorio del 23-I-1934	170
16. <i>Vida del Derecho. Razón y fuerza</i> (6-II-1934)...	171
Carta de Gaziel a Ossorio del 1-II-1934	175
17. <i>Vida del Derecho. Carta abierta a don José Roig y Bergadá</i> (21-II-1934).....	175
18. <i>Nuevos tiempos. Inadaptados</i> (14-III-1934)	179
Carta de Gaziel a Ossorio del 9-III-1934.....	183
Carta de Ossorio a Gaziel del 15-III-1934.....	183
19. <i>Vida del Derecho. El Tribunal de Casación de Cataluña</i> (3-IV-1934)	184
20. <i>Un tema del día. Política y ética</i> (19-IV-1934) ..	190
21. <i>Mensaje católico. Un gran documento</i> (28-VI-1934).....	194
Carta de Gaziel a Ossorio del 25-VI-1934.....	197
22. <i>Temas del día. Sobre la democracia violenta</i> (5-VII-1934).....	198
Carta de Gaziel a Ossorio del 3-VII-1934	205
23. <i>Vida del Derecho. Alimentos y milicia</i> (14-VIII-1934)	206
24. <i>Ejemplos. La sorpresa del bien obrar</i> (1-IX-1934).....	209
25. <i>Misteriosas evidencias. El asesinato del rey Alejandro</i> (14-X-1934)	214
26. <i>Cataluña. De hoy para mañana</i> (20-XI-1934)...	217
Carta de Ossorio a Gaziel del 17-XI-1934.....	222

Carta de Gaziel a Ossorio del 20-XI-1934.....	224
27. <i>Materia y espíritu. El desarme</i> (4-XII-1934)...	225
Carta de Gaziel a Ossorio del 4-XII-1934	228
28. <i>Una ley natural. Autonomía práctica</i> (28-XII-1934).....	228
1935	233
29. <i>Vida del Derecho. El cincuentenario de la ley del divorcio en Francia</i> (13-I-1935).....	233
30. <i>Afirmaciones. Vale la pena de escribir</i> (8-III-1935).....	237
31. <i>Un libro del señor Alcalá Zamora. D. Juan Ruiz de Alarcón</i> (2-IV-1935)	242
32. <i>Vida del Derecho. Los abogados en Rusia</i> (22-X-1935).....	246
33. <i>Ideas y conductas. El verdadero juez</i> (21-XI-1935).....	249
34. <i>Vida del Derecho. Matrimonios equívocos</i> (20-XII-1935)	253
1936	257
35. <i>Cosas vistas. Política y música</i> (10-III-1936)..	257
36. <i>Diálogos. Receta contra el miedo</i> (17-IV-1936).....	260
37. <i>Política. El grave día de hoy</i> (19-VI-1936).....	264
38. <i>Tópicos. Todo el mundo</i> (11-VIII-1936).....	269
Carta de Mari Luz Morales a Ossorio del 24-VIII-1936.....	272
39. <i>Confianza</i> (25-IX-1936)	274
40. <i>Posibilismo</i> (27-IX-1936).....	276
41. <i>La muerte del arancel judicial</i> (10-X-1936)....	279
42. <i>Desde Ginebra. La Sociedad de Naciones</i> (20-X-1936).....	282

43. <i>La crisis de la moralidad internacional</i> (1-XI-1936).....	286
44. <i>Las trincheras románticas</i> (15-XI-1936)	289
45. <i>Ni con los unos ni con los otros</i> (20-XII-1936).....	291
1938	295
46. <i>Una mujer excepcional. Genoveva</i> (16-IV-1938).....	295
47. <i>El problema de la vivienda, I</i> (25-V-1938)	299
48. <i>El problema de la vivienda II</i> , (27-V-1938).....	303
49. <i>El problema de la vivienda, III</i> (4-VI-1938)....	307
50. <i>Los mejores colaboradores de «La Vanguardia»</i> (10-VI-1938).....	310
51. <i>El testamento de Castelar</i> (2-VII-1938)	314
52. <i>Palabras americanas</i> (16-VII-1938)	318
53. <i>La santa propiedad</i> (24-VII-1938).....	321
54. <i>El testamento de un adversario</i> (4-IX-1938)...	324
55. <i>Un viaje por la República Argentina</i> (4-X-1938).....	329
56. <i>Hitler conquista América</i> (22-X-1938)	331
57. <i>Despedida</i> (20-XI-1938).....	335
58. <i>Una enseñanza necesaria</i> (27-XI-1938)	338
59. <i>La oración del padre Lobo</i> (22-XII-1938).....	341
1939	347
60. <i>El fracaso de la lógica</i> (8-I-1939)	347
61. <i>Dos votos de calidad</i> (14-I-1939)	351

